



## Mujeres gitanas defienden sus derechos en Sestao

Tamara Clavería y María T. son dos jóvenes gitanas que han vivido experiencias muy distintas. Tamara ha conocido la discriminación desde pequeña. Ahora es integradora social y trabaja en la Asociación de Mujeres Gitanas de Euzkadi para acabar con los prejuicios de la sociedad vasca con su etnia. Nacida en Jerez de la Frontera, María dice que esta localidad es un ejemplo de integración. Ambas han expuesto sus vivencias en Sestao. **P8**



▶ 29 Marzo, 2015



De izquierda a derecha, Flori Núñez, Tamara Clavería, María T. y Carmen Pinedo. :: PEDRO URRESTI

## Rompiendo estereotipos

**Dos mujeres de etnia gitana se reúnen en la localidad fabril para dar a conocer las vivencias y dificultades en su día a día**

:: AIDA M. PEREDA

**SESTAO.** «Por ser mujer he cobrado menos que los hombres por el mismo trabajo, he tenido presiones para casarme y tener hijos, he tenido que escuchar que mi opinión cuenta menos que la de un hombre... Supongo que como cualquier otra mujer de mi edad», advierte. Y además, por ser gitana, tiene que lidiar con los mismos obstáculos que sufre su comunidad. «Es habitual que las mujeres con las que me cruzo se agarren el bolso», destaca. «He sufrido discriminación a la hora de adquirir una vivienda. Han llegado a no dejarme entrar en tiendas de ropa yendo con mi familia y si estoy dentro me siguen por la tienda vigilándome, pero no me pasa cuando voy con amigas no gitanas», denuncia. Desde muy joven, Tamara Clavería supo «lo que era el racismo» cuando una vez en un bar de Santutxu no le dejaron pasar alegando que era de etnia gitana.

«Estas cosas, de las que la gente cree que no nos damos cuenta, hacen que me sienta dolida y ofendida. Los estereotipos sobre el pueblo gitano siguen estando presentes en nuestro entorno», denuncia esta bailarina, integradora social y responsable de AMUGE, Asociación de Mujeres Gitanas de Euskadi.

María T., sin embargo, asegura no haber sentido discriminación por el hecho de ser gitana. Esta joven andaluza, que trabaja en la Fundación Secretariado Gitano de Sestao como integradora social, cuenta que en su localidad de nacimiento todo es distinto. «Aquí los gitanos socialmente están muy estigmatizados, pero Jerez de la Frontera es una ciudad

ejemplar en integración. Federico García Lorca, en el 'Romancero gitano', ya hablaba de la integración del pueblo gitano en la sociedad jerezana. Allí, el que no es gitano lo quiere ser y el que lo es no lo parece», asegura.

Tamara y María han coincidido en un encuentro realizado en la biblioteca de Sestao en torno al 8 de marzo, donde compartieron sus experiencias vitales ante el público. «Las mujeres son el motor del cambio y elegimos a estas dos mujeres gitanas porque, aunque se sienten orgullosas de serlo, tienen experiencias diferentes que rompen los estereotipos», explica Carmen Pinedo, coordinadora de la Fundación en la localidad fabril.

### Ritos y costumbres

María, de 35 años, se casó a los 29 con un payo y tiene dos hijas mellizas de 4 años. «Mi madre me hizo prometerle que nunca me iría con un gitano aunque fuese el amor de mi vida», ríe. La familia de Tamara, por su parte, no cesa en su empeño de buscarle pretendientes. «Prácticamente todos los años me sugerían a algún chico de buena familia, y lo siguen intentando, aunque al principio insistían más que ahora», indica. Su madre también le ha dicho que busque «un buen hombre» que la quiera y la respete y, aunque no le ha puesto ninguna objeción, Tamara sabe que «en el fondo» ella preferiría que se casase con un gitano.

«En Euskadi se casan más jóvenes y aún se hace lo del pañuelo, pero en Jerez, mi abuela, que tiene 85 años, nunca lo ha visto», asegura María. Este rito sigue manteniéndose aquí porque «son las propias mujeres gitanas las que quieren que así sea», explica Tamara. «Aunque es una tradición que, como se nos enseña desde pequeñas, le damos un valor especial y existe presión social dentro de nuestra comunidad para mantenerla, me parece respetable siempre y cuando las mujeres elijan hacerlo por sí mismas», defiende.

La gran diferencia que Tamara observa con los gitanos del sur es que tienen mayor nivel de formación. «Allí resulta más fácil encontrar gitanas y gitanos que hayan cursado estudios superiores», destaca. «Una de mis primas es enfermera, otra psicopedagoga, mi primo tiene Derecho, mi hermano es filólogo...», detalla María. Ambas coinciden en defender la importancia de la escolarización como base para el cambio. «Con formación podemos elegir, nos da libertad y hace que la comunidad gitana se libere de un futuro donde sólo pueda acceder a trabajos precarios o de economía sumergida», reivindica Tamara.

«Mi sueño es que en Euskadi podamos tener una abogada, un médico o una profesora de etnia gitana con quienes me sienta identificada y a quienes pueda recurrir a consultar diferentes cuestiones. Alguien que entienda mis costumbres y mi estilo de vida», explica.